
Y EL BICHO HABITÓ
ENTRE NOSOTROS

Mayte Moral

Y el bicho habitó entre nosotros
© Mayte Moral

Imprime: HiFer A.G., Oviedo. www.hifer.com
I.S.B.N.: 978-84-18289-27-9
Dep. Legal: AS - 01353 - 2020

Los beneficios obtenidos de este libro, serán destinados con fines solidarios, a la fundación Banco de Alimentos de Asturias



www.elsastredeloslibros.es

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo o alquiler o cualquiera otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

© El Copyright y todos los demás derechos son propiedad del autor y está debidamente registrado en el Registro General de la Propiedad Intelectual de Asturias.

Dedicado a mi nieta Valentina. Por ser la fuente de inspiración.

Cuando tenga más añitos, descubriré una crónica autentica, de lo que esta pandemia ha significado en la humanidad; y comprenderá el por qué, de todo lo compartido por video llamada durante el periodo que ha permanecido el estado de alarma en España, por el Covid -19; hasta que llegó la posibilidad de volver a vernos físicamente.

Por supuesto, todo mi reconocimiento a las personas que han estado y continúan en primera “línea de batalla”, salvando vidas, velando por nuestra subsistencia y seguridad; “héroes reales” de carne y hueso.

Personal sanitario; investigadores.

Farmacéuticos.

Personal de limpieza.

Fuerzas de seguridad del estado (policía, guardia civil, militares, protección civil...).

Trabajadores de supermercados.

Agricultores.

Transportistas.

A todos los que hicieron posible las comunicaciones en los medios y redes sociales.

A la perseverancia de los voluntarios anónimos y ONGS.

A los profesores con sus iniciativas.

A los niños.

A los familiares y amigos, compartiendo inquietudes y manteniendo viva la comunicación.

Un reconocimientos personal; a una emisora de radio asturiana, por deleitarnos con la música exclusivamente española de los años sesenta, setenta y ochenta. Compuesta por un elenco de profesionales humanos; que nos están acompañado a miles de personas, minuto a minuto en estos días. Dando ánimos y esperanza, transportándonos en el tiempo, con sus canciones.

Por ese apoyo, comprensión y bien hacer que sus locutores propinan especialmente a las personas que viven en soledad. Echando mano de una psicología autentica, que caracteriza a los mejores.

Y por último; a la web Pixabay, por su banco de imágenes compartidas sin derechos de autor; haciendo posible incorporar alguna de esas ilustraciones, para este libro.

Gracias a todos los que han hecho más fácil nuestro día a día.

Sin ellos, el desastre de esta pandemia, habría sido toda una “vorágine” humana.

El homenaje más especial, va sin duda alguna, para el abrumador número de personas que se ha llevado por delante el coronavirus. Para sus familias, que han tenido que vivirlo con un sufrimiento y abatimiento indescriptible.

Nunca serán olvidados.

#YoMeQuedoEnCasa

Covid-19, “es el nombre que se le ha dado a la enfermedad, provocada por el coronavirus; siendo este, un patógeno u agente infeccioso que causa enfermedades a su huésped”.

Durante esta alerta sanitaria de nuestro país; he decidido dejar estampado a las generaciones venideras; esta especie de “diario” o “crónica” del momento sobre una de las mayores pandemias víricas de los últimos 100 años. Divulgando datos aportados por los ministerios a través de las autoridades pertinentes. Fundamentalmente, por el de sanidad, según la información que día a día, se nos ha ido transmitiendo a la ciudadanía.

Y mostrando la “panorámica “de una “escenografía”, nunca antes vista en la era moderna.

En esta coyuntura; contamos con todo el tiempo del mundo; ese que nos faltaba cotidianamente, y tanto echábamos de menos; porque nuestro trabajo; esa vida estresada, las compras, las citas sociales,

las reuniones empresariales etc.etc., nos lo habían “vetado”.

¿Os acordáis, en cuantas ocasiones hemos reclamado tiempo...? ¡No tengo tiempo para nada...!, ¡necesito tiempo para estar con los niños. ¡Tiempo para organizar mi casa, para leer, pensar...!. ¡“si yo tuviera tiempo...”!.

En mi caso, lo he demandado en demasiadas ocasiones. Ahora que ya lo tenemos; vamos a aprovecharlo.

Comencemos, por ordenar “nuestro cajón desastre mental”; realizando, todo eso que siempre hemos querido hacer. Tenemos una gran oportunidad sin salir de casa, para hacer nuestros propios “exámenes de conciencia” y corregirlos...

Ante semejante trance; todos tiramos de recursos facilitados por una mente, que es maravillosa.

Por mi parte, después de organizarme con el teletrabajo y actividades domiciliarias; he dispuesto las horas que me quedan libres, para dejar constancia de esta triste y cruda realidad, que estamos padeciendo.

Hasta ahora, habíamos realizado proyectos de vida. Unos completos. Otros, totalmente a medias; y en ocasiones, bastante carentes de sentido, conduciéndonos a ninguna parte.

Cuando lográbamos objetivos perseguidos. De esos considerados “importantes”, no ha sido suficiente, porque nada nos gratifica al cien por cien. Hemos querido más; buena situación económica, ser importantes, apuestos, elegantes, acaudalados, populares...; buscando siempre el beneplácito, admiración y aprobación del prójimo; preocupándonos más, por tener, que por ser.

De pronto; hemos parado obligatoriamente. En principio, no es “una frenada, y un arranque brusco”. Dejaremos en el camino todas esas cosas, que solo en apariencia, parecían ser el centro de nuestra felicidad; pero con “el ladrillo” que nos ha caído encima; nuestra “interesante vida”, resultó ser, puramente un “espejismo”, algo efímero.

Solo con el tiempo y la introspección; volveremos a reubicarnos, y darnos quizá cuenta, que cosas podemos clarificar de nuestra existencia.

Seguramente allá donde arribemos, lo habremos conseguido con nuestra mochila totalmente vacía, para comenzar un camino complicado hacia un nuevo “dorado” y poco a poco , ir llenándola , de esperanza.

Cuando no teníamos tiempo, lo ansiábamos. Buscábamos los días de descanso, las vacaciones para ir-

nos a una playa, a la montaña. Para ponernos en carretera formando inmensas caravanas, con cabreos monumentales. Para llegar antes que otros, a ese destino idílico. O para no perder ese avión, que nos trasladaría a cualquier punto del mundo, en busca de algo diferente...

Hemos pasado la vida, escudriñando destinos, amores, objetos, situaciones, reconocimientos. Pero en pocas ocasiones, disfrutábamos lo que teníamos. En cambio seguíamos codiciando, aquello que “supuestamente” creíamos que nos faltaba.

Con el progreso y la globalización; nuestras prioridades fueron cambiando, creándonos un “ego” sin parangón. Pendientes de nuestro teléfono móvil, nuestras redes sociales, nuestros selfis absurdos, con desafíos virales para impresionar al prójimo. Carentes de empatía; considerándonos “el ombligo del mundo”;

Esto, nos hizo olvidar, que lo verdaderamente valioso siempre ha estado al alcance de nuestra mano.

Unas muy sabias palabras de Juan Ramón Jiménez, lo reflejan a la perfección:

“No corras, vete despacio; a quien tienes que encontrar, es a ti mismo”.

Con tantas prisas; Y con un “stop” inesperado; de repente se nos vienen abajo todos los esquemas. Evidentemente, hemos estado caminando por una “nube”.

Ya no podemos salir a la calle, salvo por pura necesidad. Ni coger un avión, ni abrazar a nuestros seres queridos; ni realizar un alto en el camino, para tomarnos aquel café que tanto nos reconfortaba, solos, o en compañía.

Una gran mayoría, no podemos trabajar. Los pequeños no pueden ir a los parques; a nuestros mayores, se les aísla....

Los colegios, las bibliotecas, hoteles, restaurantes, etc.etc. Todo ha parado.

Pura demostración a tener en cuenta, que lo que la vida nos depara, nunca es previsible.

Algo tan habitual, como este gesto, ha quedado terminantemente prohibido, para evitar contagios.



Una de tantas consecuencias, en esta nueva etapa que comenzamos a experimentar.

Como el resto de la humanidad, en su mayoría; me encuentro confinada en mi domicilio por la alerta sanitaria, bajo el primer estado de alarma impuesto hoy, sábado **14 de Marzo de 2020**, por el gobierno español para impedir la transmisión del coronavirus, entre personas.

Por ahora, y afortunadamente, solo se nos ha pedido, quedarnos en nuestros domicilios; algo que teniendo que ser tan sencillo; unos pocos, se empeñan en complicarlo, saltándose la norma.

A la inmensa mayoría, nos ha pillado en nuestras ciudades, cerca de nuestras viviendas, o lugares de trabajo.

Sin embargo a otros muchos; les ha cogido desprevenidos. Estudiando en otros países, haciendo turismo, o visitando a familiares. Hecho este, que está acreando muchos problemas, para que todos los ciudadanos del mundo, puedan ser repatriados a sus lugares de origen.

Teniendo en cuenta que el estado de alarma, se comienza a extender por todo el mundo. Unos países antes que otros, a medida que se propaga el virus, convertido ya en pandemia.

Desde este momento; comienza el primer segundo de reflexión, que nos llevará a muchos minutos, horas y días de pensamientos inevitables y necesarios. Sobre todo estimando todas esas cosas, que mientras las tuvimos, no hemos sido capaces de justipreciar.

Comencemos desde ya, reconociendo el mérito de todas las personas que en la actualidad, son nuestra esperanza de vida. Sanitarios. A quienes hacen ensayos clínicos para lograr una vacuna. Personal de limpieza. A quienes nos abastecen de alimentos. A las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado y tantos otros, que están trabajando sin tregua día y noche, para velar por nuestra salud, en todos los conceptos posibles.

Ellos son quienes están haciendo un verdadero sacrificio.

Lo nuestro de permanecer “confinados”, es una situación obligada de “confort”; si lo comparamos con los que están en la “lucha” diaria.

Valorémoslo como una segunda oportunidad, que nos permite modificar nuestra vida sin traslados ni movimientos fuera de nuestros hogares; aun a sabiendas que existen algunas personas sin sentido común; con aptitudes insolidarias, poniéndose en riesgo, y arrastrando consigo a los demás..

Nuestras vidas han cambiado radicalmente, teniendo como única prioridad en estos instantes; **seguir vivos.**

Es un momento extraordinario, para apreciar lo que realmente merece la pena. Aprender de esos errores que hemos cometido en un pasado muy cercano cuando hace apenas quince días; “el mundo se nos vino encima”.

Ante una invasión vírica, que no entiende ni de etnias, ni de status sociales, ni de ideologías. Ante esta “guerra”, no hay ningún tipo de diferencia entre la humanidad; todos somos iguales de inconsistentes y vulnerables.

A estas alturas de la infección que asola el mundo. Por la gran información que tenemos a través de medios de comunicación y redes sociales. Sabemos, que el **Covid-19**, es la enfermedad, causada por el coronavirus descubierto recientemente.

“Tanto el nuevo virus, como la enfermedad, eran desconocidos, antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en Diciembre de 2019; según la organización mundial de la salud (OMS)”.

Los síntomas más comunes; parecen manifestarse “con fiebre, cansancio y tos seca. Aunque también se pueden presentar, mediante congestión nasal, rinitis, dolor de garganta, o diarrea. Estos síntomas, suelen ser leves, y aparecen de forma gradual”

“Por otra parte, algunas personas, se infectan, pero no desarrollan ningún síntoma, y por tanto, no se llegan a encontrar mal”.

“Como la infección se propaga de persona a persona a través de las secreciones que salen despedidas de la nariz o la boca cuando exhalamos, o tosemos. Esas gotitas, pueden caer en cualquier objeto o superficie, dentro de los espacios donde nos encontramos; y al ser tocados, y llevarse la mano a la boca, ojos o nariz, transmitir el virus”.

La (OMS), a través de las autoridades de salud pública, nos va manteniendo informados de las directrices y precauciones a seguir, para protegernos y prevenir la propagación de la enfermedad.

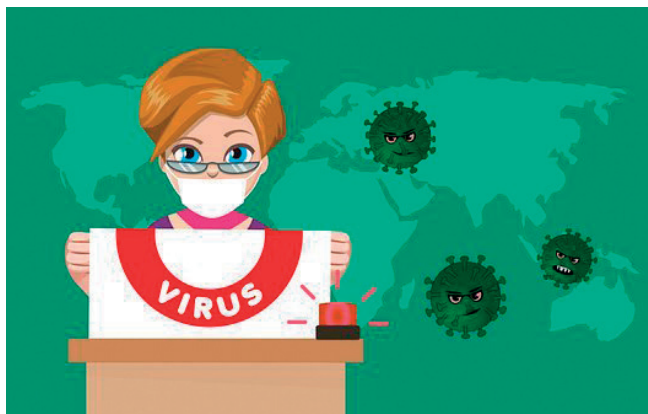
Debemos estar muy atentos, a las recomendaciones que nos van indicando; es fundamental, para superar esta enfermedad.

Elementos esenciales, para protegernos y proteger a los demás.



Estos componentes, o utensilios, son el ejemplo de lo que nos acompañará, a partir de ahora, cuando tengamos que salir a la calle.

Las pautas que nos van trasladando; debemos de cumplirlas a rajatabla: no subestimemos al “patógeno”, es peligroso de verdad.



Este martes **17 de Marzo de 2020**; la (OMS), ha emitido una serie de normas a seguir por los ciudadanos de todo el mundo, en relación con el Covid-19

- “LAVARSE LAS MANOS A FONDO, Y CON FRECUENCIA, UTILIZANDO UN DESINFECTANTE A BASE DE ALCOHOL, O AGUA CON JABÓN esto mata los virus que pueda haber en las manos.”
- “MANTENER UNA DISTANCIA MINIMA DE UN METRO ENTRE PERSONAS (si no mantenemos esta distancia; cuando una persona, tosa o estornude, al despedir, unas goticulas que pueden contener el virus, si se está demasiado cerca, se pueden respirar, y con ellas; si tuviera la enfermedad, contagiarnos.”
- “EVITAR TOCARSE, LOS OJOS, LA NARIZ Y LA BOGA (las manos tocan muchas superficies, y pueden recoger virus. Una vez contaminadas, pueden transferirlo a los ojos, la nariz o la boca. Desde allí, el virus puede entrar en el cuerpo, y causar la enfermedad.”
- “MANTENER UNA BUENA HIGIENE DE LAS VIAS RESPIRATORIAS Significa, cubrirse la boca o la nariz, con el codo doblado, cuando se tose o estornuda; o con un pañuelo de papel; y desecharlo de inmediato.”
- “AISLARSE EN CASA, SI NO NOS ENCONTRAMOS BIEN.”

- **“COMUNICAR A LAS AUTORIDADES SANITARIAS, A TRAVÉS DE LOS NUMEROS HABILITADOS PARA TAL FIN, SI TENEMOS ALGUNO DE LOS SINTOMAS.”**
- **“MANTENERSE INFORMADO ACTIVAMENTE, PARA SABER SIEMPRE LAS ULTIMAS NOVEDADES A CERCA DE LA EVOLUCION DEL COVID-19.”**

Una vez más; transferido a la población; los síntomas, y normas con mayor relevancia que rigen al día de hoy en prácticamente todo el mundo, según la organización mundial de la salud (OMS).

Continuaré reflejando lo más fielmente posible; la evolución del Covid-19. Su permanencia entre nosotros; así como alguna de las estrategias que vamos utilizando para aliviar nuestro confinamiento; mediante la capacidad de reinventarnos, ayudarnos, e incluso compartiendo. A pesar de no poder estar cerca físicamente del entorno habitual. Aprendiendo a vivir sin besos, ni abrazos, ni caricias... Cambiando el reset por completo.

Nunca volverá a ser lo mismo. Siempre habrá un antes de Covid-19, y un después.

Pero afortunadamente, tenemos a nuestro alcance una tecnología maravillosa, que en estos momentos, nos sirve para contactar con nuestros seres queridos

y amigos. Acortando distancias físicas de manera virtual.

No obstante; como individuos sociales que somos; los cambios drásticos siempre son difíciles de asimilar.

Probablemente de forma individual, estimemos de verdad todo lo que dábamos por hecho y perdurable, (Familia, amigos, trabajo, atención médica, alimentos, etc.etc.).

Nos lamentaremos menos, y conformaremos más.

Y tal vez gestionaremos mejor nuestro tiempo, forjando una nueva estructura de vida.

Recuperaremos todos esos valores tan importantes y mágicos, que habían quedado en desuso.

Abriremos nuestro “cajón desastre”, y seleccionaremos meticulosamente lo que merece la pena;(fraternidad, unión, apoyo, compañerismo, y por encima de todo, el deseo de querer un mundo uniforme).

Se vislumbra ya, una mínima parte, de esta devastación universal, que se puede comparar con una futura calamidad, por los estragos que está ocasionando.

Han transcurrido cuatro días desde que comenzara el estado de alarma en nuestro país; y la pandemia avanza como un río “desbordado”.